

Estudio de la Fundación La Caixa "La familia española ante la educación de sus hijos"

Entre 1º y 4º de la ESO la tasa de repetidores aumenta de un 3% a un 33%

El crecimiento de la tasa de repetidores aumenta de un 3% a un 33% entre primero y cuarto de la ESO. La décima parte de los escolares de Primaria habría repetido al menos un curso así como uno de cada tres estudiantes de cuarto de la Secundaria. Lo peor es que los repetidores siguen obteniendo notas sustancialmente inferiores a las de sus compañeros. Todos estos datos figuran en un estudio titulado 'La familia española ante la educación de sus hijos', que han dirigido los sociólogos Víctor Pérez-Díaz, Juan Carlos Rodríguez y Leonardo Sánchez Ferrer. Buena parte de las conclusiones del estudio contradicen algunas de las tesis en las que el Ministerio de Educación pretende fundamentar su reforma del sistema educativo.

El mayor número de suspensos en la Educación Secundaria Obligatoria se registra en Madrid y Sevilla, y el más reducido en Barcelona. Las niñas obtienen mejores resultados que los niños y se suspende más en los centros públicos que en los privados puros. En 3º de la ESO un 24,5% sobrepasa la edad propia del curso; en 4º este porcentaje es de un 23,2%; de un 17,2% en 2º y de un 9,1% en 1º. En total, un 11,4% de alumnos supera la edad propia del curso que estudia. En Primaria, el número de escolares que sobrepasa la edad propia del curso se concentra sobre todo en el cuarto curso.

Un 77% de los padres se opone a la distribución de los alumnos según su rendimiento académico. Sólo un 19% está de acuerdo. Un 20% es partidario de que aquellos que no quieren estudiar y causan dificultades a los demás sigan las clases en centros especiales, separados del resto de los estudiantes. Un 31% es partidario de la segregación en el mismo centro. Un 28% admite que estos alumnos deberían estar en clase con los demás.

Al concluir la Secundaria, un 66% del alumnado pasa al Bachillerato y un 17% opta por un módulo de FP. Otro 17% no lo tiene claro. Los alumnos más destacados se inclinan por el Bachillerato mientras que los que tienen más dificultades lo hacen por la FP, un dato que, según los autores del estudio, "reincide en el tradicional círculo vicioso de la formación profesional en España".

"La indisciplina, en aumento"

Por lo que respecta a la convivencia escolar, los autores creen que, según los testimonios de distintos profesores, todo parece indicar que los problemas de violencia e indisciplina "son muchos más frecuentes y graves de lo que podría pensarse según lo reflejado en los medios de comunicación, y además van en aumento".

Un 13% de los hijos de los padres entrevistados habría recibido alguna vez algún apercibimiento o amonestaciones por problemas de conducta en el colegio. Las chicas parecen menos conflictivas que los chicos.

El estudio subraya que, siendo los chicos más problemáticos los que más suspenden, la prolongación de la escolaridad obligatoria hasta los 16 años, “ha taponado una vía de escape que tenía antes el sistema, o parcial e insuficiente, pero vía de escape”.

El problema es de sobreabundancia de estos casos –se añade en el informe- tanta que el trabajo de muchos profesores se dedica cada vez más al mero mantenimiento del orden y la disciplina en clase y menos a la enseñanza propiamente dicha”.

Los autores del estudio subrayan que “las limitaciones de recursos humanos y materiales, y la misma dificultad ímproba de esta tarea, así como la natural tentación de los profesores de quitarse de en medio a los alumnos problemáticos, impide esa tentación personalizada en la clase de origen”.

Concluyen que, con los datos disponibles, no es posible establecer con cierta confianza qué tipo de organización escolar, la comprensiva o la segregada, alcanza mejor los objetivos propuestos. También dudan de la supuesta eficacia de las adaptaciones curriculares para el alumnado muy diverso argumentando que “los hechos demuestran la escasa frecuencia de profesores encendidos de entusiasmos reformista y transformador” y que los centros perciben esas adaptaciones como una carga burocrática añadida. Además, comentan que las adaptaciones curriculares “traerán necesariamente una mayor diferenciación entre unos centros y otros”.

Asimismo, destacan la oposición frontal de los socialistas y de los nacionalistas vascos y catalanes a la propuesta del Gobierno del PP de establecer de manera más abierta y sistemática que a partir de los 14 años se pueda separar a los alumnos por rendimiento, situando a los que rinden menos en programas de Garantía Social.

Según los sociólogos que han elaborado el informe, “parece que muchos no pueden admitir la idea de que se acepte públicamente la puesta en marcha de una práctica que sí se realiza aunque disfrazada de diversos eufemismos (innovación, adaptación, atención a la diversidad)”.

Recursos y deberes

En cuanto a recursos, con una media de 100 libros por hogar, las familias carecen de libros pertenecientes al canon clásico (clásicos griegos y latinos, literatura española del Siglo de Oro y novelística española y europea del siglo XIX).

Un 37% de los padres de estatus alto afirma que su hijo estudia idiomas, porcentaje que se reduce a un 12% entre los de estatus bajo y medio bajo.

En cuanto a la televisión, hasta un 53% afirma disponer de dos aparatos en casa y un 19% hasta tres. Un 23% de los encuestados dice que su hijo tiene televisión en su cuarto. Los alumnos de ESO con televisor en su habitación suspenden más asignaturas que los que no la tienen. Aunque los autores del informe creen que los padres encuestados no tienden a reconocer el elevado consumo de televisión de sus hijos, un 29% afirma que su hijo ve la televisión menos de una hora al día en días de diario; un 50% dice que la ve de una a dos horas y un 20% la ve más de dos horas.

Un 58% de los padres encuestados dice tener un ordenador en casa y un 22% de los padres de alumnos accede a Internet desde casa.

El equipamiento tecnológico está en función del mayor o menor estatus socioeconómico y nivel de estudios de los padres. Una menor presencia de nuevas tecnologías está asociada a un rendimiento escolar más bajo.

Según el 25% de los padres, su hijo dedica menos de una hora diaria a hacer los deberes. El 46% se sitúa entre una y dos horas; un 19% de dos a tres horas y sólo un 9% tres horas o más. Los padres ayudan a hacer los deberes sobre todo en Primaria y apenas en Secundaria. Un 58% de los padres cree que a los niños les mandan una cantidad adecuada de deberes.

Los padres, por la prolongación de la jornada

Una de las contradicciones más destacadas por los autores del informe es la que se desprende de la actitud de los padres ante la educación. Así, señalan que mientras éstos se declaran prestos a afirmar su responsabilidad por la educación de sus hijos, estén igualmente dispuestos a delegar esta responsabilidad en la escuela, como lo evidencia su deseo mayoritario de que los niños pasen la mayor parte del tiempo en la escuela. De ahí que reclamen una prolongación de la jornada escolar anual.

Además piden más inglés, más informática y asignaturas que se adapten a la nueva economía global y tecnológica, descuidando las ciencias naturales y las matemáticas. El interés por las humanidades es “sumamente modesto”, dado su menor carácter utilitario y práctico. Los padres más satisfechos son aquellos cuyos hijos no suspenden.

Las expectativas de los padres españoles en la educación formal y en la consecución de un título para el éxito social –frente a la idea de iniciar tempranamente la vida laboral- siguen siendo enormes. Influye en este juicio el hecho de que estudiar no es percibido como demasiado costoso y la sensación de que son millones los que acaban teniendo una carrera universitaria.

Casi dos tercios (un 64%) envía a sus hijos a centros públicos y un 31% a un centro concertado. Un escaso 5% lleva a su hijo a un centro no concertado. Estos datos se ajustan a los suministrados por el Ministerio de Educación. La elección de centro concertado no se hace por preferencia religiosa, sino por las referencias sobre la calidad de la enseñanza que se imparte en ellos o el ambiente del centro.

Un 61% de padres universitarios lleva a sus hijos a la privada, y un 16% de los que sólo tienen estudios primarios. Un 75% de los que estudiaron en centro público llevan a su hijo a centro público; un 72% de los que estudiaron en centro concertado a un centro similar.

Un 73% afirma que le da igual que haya más o menos inmigrantes en el colegio.

Un 83% de los padres que han asistido a reuniones de tutorías afirman que ha sido de mucha utilidad, dato que se corresponde con el nivel de satisfacción que tienen de sus relaciones con los profesores.

Sólo a la mitad de los encuestados le proporciona el centro algún tipo de información acerca de los alumnos de la clase, como la evolución de la nota media, la asistencia a clase, etc.

Ausencia de test escolares representativos

El informe destaca el desinterés en España por otorgar a la educación el mismo peso que a otros temas sociales en el debate político, como ocurre en otros países desarrollados. En este sentido, observan que el debate sobre el nivel de conocimientos de los alumnos “ha sido mucho más pobre y alejado de la realidad que en otros países”. Por ejemplo, muestran su extrañeza por que los resultados obtenidos por los escolares españoles en la prueba escolar internacional TIMSS/IEA no hayan sido divulgados en los medios de comunicación, ni sean objeto de debate.

En esta prueba los alumnos españoles obtienen en ciencias unos resultados inferiores a la media de los 13 países que participan en el estudio. Sólo Bélgica está por debajo de España. En Matemáticas los resultados son mucho peores ya que la puntuación media de los alumnos españoles se sitúa por debajo del promedio de los 25 países incluidos en el estudio. Sólo Portugal está por debajo de España.